

Renovar la motivación, transformar la vocación



Aylin Rivera Rodríguez
CAEM UAEH
aylinriro29@gmail.com

Retos y motivaciones en la formación médica

La disciplina médica puede ser desafiante y exigente, por lo que es común que los estudiantes y profesionales de la salud se sientan abrumados y pierdan de vista el interés y la meta inicial, repercutiendo en el rendimiento académico y la satisfacción personal de ellos mismos(1,2). Es por ello que, al considerar lo anterior, resulta necesario reflexionar sobre cómo mantener viva la pasión por la medicina(3,4) y encontrar estrategias para superar los retos y desafíos que se presentan, con el objetivo de sostener firme lo que dio origen a nuestra vocación y darle un sentido renovado al esfuerzo diario.

Volver al punto de partida

De inicio, es crucial recordar porque elegimos esta profesión, un buen punto de partida es cuestionarnos: ¿qué nos impulsó a estudiar medicina?, ¿qué queremos lograr en nuestra trayectoria?, ¿cómo nos sentimos al ser aceptados en la universidad en la carrera que deseábamos?(5,6) .

Esto nos hará reflexionar sobre la perspectiva que teníamos al inicio de nuestra formación, cuando anhelábamos ocupar el lugar que ahora hemos alcanzado y, nos permitirá valorar que es posible alcanzar los objetivos que tanto deseábamos. Recordar ese primer momento de ilusión se convierte en una fuente de energía que nos ayuda a seguir adelante en los días más difíciles.

La motivación que nace del ejemplo

Observar a un profesional atender una urgencia médica y salvar la vida de un paciente surge una motivación renovada por seguir desarrollando nuestras capacidades para que en el futuro ser capaces de brindar la misma atención. Genuinamente, después de proporcionar atención médica, hay pacientes que se sienten agradecidos y satisfechos con tu trabajo y, esa gratitud se convierte en un estímulo académico importante para nosotros como estudiantes. Asimismo, el ejemplo de nuestros profesores médicos marca una gran diferencia. Verlos hablar con pasión sobre su carrera, la manera en que transmiten sus conocimientos y cómo logran simplificar temas complejos, despierta en nosotros interés por aprender más y por desear llegar, algún día, a la experiencia que ellos poseen(7). Estos ejemplos, nos enseñan que la medicina no solo es ciencia, sino también vocación y entrega.

El compromiso con quienes nos apoyan

En el plano sentimental, recordar que nuestra familia apuesta porque seremos el “médico de la familia” es un motor importante. Ellos no solo depositan su confianza en nosotros, también nos apoyan económica y emocionalmente durante los años de formación. Este sacrificio merece ser correspondido con dedicación, compromiso y responsabilidad, no solo como gesto de gratitud, sino como un acto de justicia hacia quienes han creído en ese futuro tan prometedor que nos espera (8).

Transformar los retos en fortalezas

A lo largo de la carrera existirán buenos y malos momentos. Los primeros nos muestran que es posible alcanzar muchas de nuestras metas si tenemos la constancia; los momentos difíciles suelen generar dudas sobre la vocación y que nos hacen encontrar defectos, pero más que eso, deben entenderse como debilidades que, con el tiempo, pueden fortalecerse y convertirse en áreas de mejora (9,11).

Entre estos retos, se incluyen; la extensa carga académica, la falta de tiempo personal, la presión emocional que generan los pacientes y, en ocasiones, el cansancio físico acumulado. A pesar de ello, aprender a manejar estas dificultades nos convierte en estudiantes más resilientes y en próximos profesionales más preparados para enfrentar situaciones complejas en la práctica clínica.

Transformando la vocación en proyecto personal

Por otra parte, aprender a organizar el estudio, distribuir tareas y asumir responsabilidades no solo devuelve la sensación de control, sino que también fortalece la convicción de que, como estudiantes, somos protagonistas activos de nuestro desarrollo profesional y del sentido que otorgamos a nuestra carrera (10,11).

Convertir la vocación en un proyecto personal significa reconocer que el esfuerzo invertido no se limita al presente, más bien en un impacto directo en el futuro. Vale la pena mencionar que, cada noche de desvelo, cada examen superado y cada práctica clínica realizada con compromiso son pasos firmes hacia la construcción de una profesión dedicada al servicio de sanar y ayudar a las personas.

Conclusión

En síntesis, reconocer nuestras fortalezas y aprender de los desafíos nos permite dejar de vernos como una carga y empezar a sentirnos protagonistas de nuestro propio proyecto personal, conscientes de nuestro crecimiento y del propósito que nos llevó a elegir la “Medicina”.